sino es en caso que te obligue la conciencia, ó por la gloria de Dios y bien de otros. Y entiende, que ninguno por fiarse de Dios pudo perder, y así la Virgen quedó mas honrada por no haberse querido descubrir, que si lo hubiera manifestado y declarado.

Punto cuarto.— Considerar la fidelidad de la Divina Providencia en acudir á remediar las aflicciones de los suyos cuando han llegado al punto crudo, tomando medios Divinos, cuando faltan los humanos; como los tomó para revelar á San Josef este secreto; porque entendiese y supiese que la Virgen su Esposa habia concebido por obra del Espíritu Santo (*Matth.* 2, 20 y 21.), y que pariria un Hijo, del cual habia de tener cuidado, y á quien habia de poner por nombre Jesús, que quiere decir Salvador.

Ponderar la alegría que recibiria este Santo Patriarca con estas dichosas nuevas; qué agradecido estaria á Dios, por haberle dado Esposa tan Santa y de tanta dignidad, y por encargarle á él el cuidado de su Unigénito Hijo. ¡Pero sobre todo, cuál y cuán grande seria el consuelo espiritual que tendria la Santísima Virgen viendo al Esposo que tanto amaba, y cuya pena tanto sentia, tant consolado y alegre! Qué gracias y alabanzas daria á Dios por haberlo hecho así con ella, y vuelto por su inocencia, y socorrido en esta grande tribulacion.

Sacarás de aquí lo que importa fiarte de la paternal providencia de Dios, estando con

gran seguridad en medio de tus aflicciones: pues es cierto que á un tiempo acudirá su Magestad á remediarlas, y sacarte libre y con honra de ellas.

MEDITACION VI.

De la Espectacion del parto de la Virgen Nuestra Señora.

Punto primero.—Considerar, que así como nuestra Señora fue Virgen en el concebir, así tambien supo lo habia de quedar en el parir al Hijo de Dios, porque la esperiencia de lo pasado le certificaba de lo por venir. Ponderar los júbilos y alegria que por el alma de esta Señora pasarian, y como diria hablando consigo: Es posible, que yo he recibido en mis entrañas el mismo Hijo de Dios que el Eterno Padre tiene en las suyas? Gracias os doy, Señor todo poderoso, por haber escogido á esta esclava por Madre vuestra. O si llegase ya, Señor, la hora de veros nacido y de teneros en mis pechos!

Saca de aquí semejantes deseos, y á imitacion de esta Señora decir: Es posible, Señor, que siendo yo quien soy, y una tan vil criatura me hayais escogido para que sea hijo vuestro? Para recibiros encerraros en mi pecho? Para teneros en mis pechos, y daros mii besos y abrazos? Y que dejando otros muchos que os lo agradecieran y supieran servir mejor que yo, desechasteis á ellos, y me recibisteis á mí? Gracias infinitas os doy, Señor, por tal beneficio y merced; suplicoos

me la hagais de que yo me apareje en estos dias para recibiros y daros la bien venida, como la Virgen Madre vuestra y Señora mia se dispuso y aparejó.

Punto tercero. — Considerar el vivo y encendido deseo que nuestro Señor tenia en el vientre de su Santísima Madre de manifestarse al mundo, para redimir á los hombres, y darles paso franco para la vida eterna.

Ponderar, que por muy apretado que tenia Cristo su cuerpecito en aquel pequeño aposento, tenia su corazon mas estrechado con la fuerza de este deseo: y aunque cada dia se le haria un año, quiso estar encerrado nueve meses en el vientre de su Madre, porque no quiso ser esceptuado en el padecer en la estancia de aquel lugar.

Sacarás de aquí cuanto te importa estos dias disponerte á celebrar con devocion la Fiesta de su Santo Nacimiento, imitando los deseos encendidos con que aquellos Padres antiguos se disponian para ella: y así tendrás en tu corazon el Fruto béndito de tus esperanzas.

Punto tercero. — Considerar lo que desearia nuestra Señora ver con sus ojos al Hijo de Dios y suyo, para adorarle y servire en agradecimiento de la merced que la habia hecho de escogerla por Madre suya.

Ponderar como esta Señora clamaba, repitiendo con amorosos afectos aquellos versos que canta la Iglesia diciendo: *Ojalá rompieses esos cielos, y vinieses. ¡O nubes, lloved*

para mi al Salvador! (*Cant.* 8. n. 1.) Y con la Esposa diria: *O Hijo mio! Si te viese acá fuera colgado de los pechos de tu Madre, para que pudiese besarte, y abrazarme contigo!*

De aquí has de sacar semejantes afectos, deseando que venga ya tu Salvador. Procurar imitar á esta Señora, si quieres ver, gozar, y tener el tesoro Divino que ella tuvo; y con estas y otras semejantes palabras has de mover y despertar tu deseo, para que este Hijo de Dios nazca espiritualmente en tu alma, y sea de tí adorado y servido, como lo fue de la Virgen Santísima su Madre.

Punto cuarto. — Considerar lo que el Santo Joseph haria y meditaria estos dias con el gran deseo que tambien tendria de ver á su Dios y Señor; y para provocarse á esto diria *Venid ya, descanso de todas las gentes, veanlo mis ojos antes que se cierren..... Cuando será esto?* (decia) *¡O si ya fuese! ¡O si me concedieses, Señor, el besaros y abrazaros amorosamente!*

Ponderar como viendo este Santo á la Virgen tan cercana al parto, la serviria y regalária en todo lo que sus cortas fuerzas y caudal pudiese, venerándola y honrándola como á madre de Dios, y Esposa suya castísima, de cuya verdad, santidad y pureza, tan alto concepto y estima ya tenia.

Saca de aquí deseos de hacer otro tanto estimando y venerando esta Purísima Virgen sirviéndola con limpieza de alma y cuerpo haciéndole algunos particulares servicios es-

tos dias, para que te alcance de Dios nuestro Sr. un buen aparejo para recibirle, así como este Santo lo hacia tan de veras.

MEDITACION VII.

Del camino que hizo la Virgen Nuestra Señora de Nazareth á Belen

Punto primero.—Considerar que para nacer en este mundo el Hijo de Dios Eterno, dió traza como salir de Nazareth, por dejar las comodidades que pudiera tener, naciendo en casa de su Madre, y entre sus deudos y conocidos; adonde no le faltaria el abrigo de un aposento y brizo, y algun regalo, como no le faltó al Bautista, por nacer en casa de su padre Zacarías.

Ponderar como Jesucristo nuestro Señor dió de mano, y no hizo caso de todo lo que el mundo ama, como son regalos, contentos y gustos de la carne, y buscó todo lo que él aborrece, y huye, como lo mostró en la pobreza y falta de todas las cosas en que siempre se ejercitó queriendo nacer en Belén en tal coyuntura, que todo le faltase, y en hora y en tiempo tan riguroso.

Saca de aquí confusion y vergüenza con este raro ejemplo por verte tan amigo de tus comodidades y regalos. Pídele te dé gracia para que renuncies todos los gustos y blanduras de tu carne, y que ames la pobreza y falta de todas las cosas, como él lo hizo siempre.

Punto segundo.—Considerar que la ocasion que tomó Cristo nuestro Señor para hacer esta jornada fue porque todos entendiesen que venia á obedecer, y á servir, no á hacer su voluntad, sino la de su Padre, que le enviaba.

Ponderar, que así como Cristo nació obedeciendo, así murió obedeciendo, para que tú aprendas á obedecer. *Luc.* I. n I. Y en confirmacion de esto quiere su Madre, y él en ella que se encabecen y sujeten al mandamiento de Augusto Cesar, que como Emperador y Señor habia mandado que todos sus súbditos se matriculasen para que le pagasen pecho.

Sacarás de aquí, que si el Rey del Cielo entra en el mundo humillándose; y como presentando vasallage á un Señor tirano y malo: qué mucho que te humilles tú y sujetes á un Dios tan bueno y á tus superiores que están en su lugar? Cuya voluntad procura hacer siempre en todas tus entradas y salidas, que esa es la de Dios.

Punto tercero.—Considerar las incomodidades que pasaria la Virgen nuestra Señora por ser pobre, y el camino largo, y el tiempo riguroso y frio; y hallándose falta de todo regalo, llegaria á Belén mojada y traspasada de frio; pero todo lo llevaba esta Señora con admirable paciencia y conformidad con la voluntad de Dios.

Ponderar qué solos irian por aquel camino la Virgen y el Santo José y qué olvidados

del mundo, con ser las mejores joyas de mas estima que Dios tenia en él: Qué poco se le daria á la Virgen y al Santo José por el mundo, y todos sus acompañamientos y honras!

Saca de aquí deseo de ser dejado y olvidado de los hombres, y correte de lo poco que amas el padecer, y lo que te quejas de cualquiera incomodidad que se te ofrece; aprende de hoy mas á estimarlo todo en poco, sino es la virtud y santidad.

Punto cuarto. — Considerar que despues de dos ó tres dias de camino llegaron estos Santos Caminantes á Belén ya tarde; y andando de casa en casa, y de meson en meson, pidiendo posada por sus dineros, ó por amor de Dios, no la hallaron ni los recibieron, porque estaban las posadas ocupadas con otra gente que traia mas toldo y aparato.

Ponderar cuántas veces este Señor ha llamado á las puertas de tu corazon, y dicho lo que á su Esposa casta y santa: (*Cant.* 5, n. 1.) *Abre, amiga mia, querida mia, Paloma mia.* Y por tu dureza y rebeldía, nunca le has querido hospedar, sino dándole con la puerta en los ojos.

Sacarás de aqui deseos de recibir á este Señor, y darle lugar para que nazca espiritualmente en tu alma, y que haciéndolo así, él te pagará muy bien el hospedage como se lo pagó á Marta y Zaqueo. Suplícale que venga, y llame á tu puerta, que tú le abrirás y darás la mejor pieza de tu casa, que es tu corazon, para que descanse y more en ella.

MEDITACION VIII.

Del Nacimiento de Cristo nuestro Señor en Belen.

Punto primero. — Considerar como se hospedó la Santísima Virgen en una como casa dejada y desamparada, ó en un establo vil y bajo, y componiéndolo el Santo José lo mejor que se pudo, estaban muy contentos con aquella habitacion, y darian muchas gracias á Dios porque les habia dado aquel abrigo.

Ponderar lo primero, que no le desagrada á Dios la morada por baja y vil que sea, como esté desocupada y sola; pues á un Labradorcito, y á una probrecita se irá Dios á morar (si ve el corazon desembarazado y solo) de mejor gana, que á un Rey ó Príncipe que le tiene tan ocupado y ahogado con las cosas del mundo.

Ponderar lo segundo, como sintiendo la Virgen los prenuncios de parto, (que en lugar de dolores eran júbilos y alegrías del alma y del corazon) poniéndose en altísima contemplacion de este beneficio que Dios hacia al mundo de hacerse hombre y nacer en él, parió sin dolor, ni lesion de su virginal seno, al Unigénito Hijo de Dios, y suyo: y arrebatada de una profunda admiracion, diria: *¿Es posible que vea ya al Dios que me crió á mi hecho Niño por amor de mi, y en el mas bajo y vil lugar que hay en el suelo, que es un establo? ¿Es posible ver yo al Hijo de Dios Eterno hecho Niño tierno? ¿Al resplandor de la gloria*

del Padre entre las pajas y el heno? ¿ Y que oiga y vea llorar al que es consuelo de los miserables, y alegria de los Angeles? Sacarás de aqui un deseo grande de sentir lo que en esta entrada padece siendo el Hijo de Dios, procurando alcanzar y tener alguna de las virtudes que en ella descubre de humildad, pobreza, paciencia y desprecio de todas las cosas de esta miserable vida.

Punto segundo. — Considerar como viendo la santísima Virgen con sus ojos aquel Santo Niño, Dios del Cielo á quien adoran y sirven los Serafines y Espíritus Bienaventurados en aquel vil y duro suelo, tiritando de frio, y haciendo pucheritos como niño, y derramando esta Señora lágrimas de sus ojos, y llena de devocion, hincadas sus rodillas en tierra, con profunda reverencia le adoraria como á su Dios, besaria sus santos pies como á su Señor, y el rostro como á su Hijo; y abrazándole, y aplicándole á sus virginales pechos, se alegraria con él, y le diria: *¡O Niño de oro! ¡O riqueza del cielo! ¡ O alegria de los Angeles, y espejo de toda hermosura! Seais bien venido á este mundo que estaba perdido sin vos. Sea, Señor, muy en hora buena vuestra llegada á esta tierra, pues ha de ser causa para que los hombres suban al Cielo.*

Ponderar con cuan dulces y alegres ojos miraria el Santo infante á su querida madre, sonriéndose con ella, y la descubriria cuan encubierta estaba allí la inmensidad de aquel mar océano de Dios: la sabiduría en aquel infante que no hablaba: la omnipotencia en

aquellos delicados y tiernos miembros. De aqui puedes sacar deseos fervorosos de adorar, y servir como la Virgen lo hacia, á este Señor y Criador tuyo, pues tanto se abatió y humilló por tí siendo un vil esclavo suyo, que ofreciéndote á servirle con tu cuerpo y alma, y con todas tus fuerzas y potencias, aceptará esta buena voluntad, y te dará gracia para ponerlo por obra.

Punto tercero. — Considerar la alegria, la devocion, las lágrimas de esta Señora, y la solicitud y diligencia con que andaba en todo lo que pertenecia al servicio de su Hijo, y de su Dios. Pues ella es la que le envuelve en aquellos pañales y mantillas que tenia, pobres, pero limpios. Ella la que llena de amor y regocijo, le haria mil caricias, y con mucha mayor razon que otras madres las hacen á sus hijos. Ella la que dándole mil besos y abrazos le llamaria mi Rey, mi Príncipe, mi bien, mi Señor, y mi Dios, y la que luego le reclinaria en el pesebre. Ponderar que este niño desde allí, como desde una catedra te lee callando pobreza y despego de todas las cosas de esta vida; pues siendo su Magestad Rey, no tiene trono ni palacio, sino un establo, y en lugar de colgaduras y telas de oro sirven las de las arañas, y por colchones de algodon las pajas y el heno.

Saca de aqui confusion y verguenza, pues buscas, deseas, y quieres para tí lo mejor, viendo á Jesucristo, que escoge para sí lo peor, pues para nacer escogió un establo, lugar

asqueroso y habitacion de animales; para morir escogió un lugar infame, donde ajusticiaban á los ladrones y malhechores. Para nacer escoge una aldea pequeña, y que sea á media noche donde nadie lo vea : para morir escoge el medio dia, y la ciudad mayor y mejor del mundo. Para nacer en Belén quiso que concurriese mucha gente, la cual fuese ocasion que San José y su madre no hallasen posada; y para morir, que la ciudad de Jerusalen estuviese tambien llena de gente, para que le fuese ocasion de mayor infamia. Luego si la eleccion de este Señor es siempre la mejor, conviene que á imitacion suya escojas para tí lo peor, huyendo lo que es honra y estimacion, y abrazando lo que es desprecio y deshonra.

Punto cuarto. — Considerar lo que aquel niño tiene en el cielo en cuanto Dios, y lo que tiene en el establo en cuanto hombre; y quién es en ambas partes. Ponderar como este pobrecito infante que está aposentado en una choza, y reclinado en un pesebre, es aquel Dios de la Magestad, cuya silla es el cielo, cuyo trono son los Querubines, cuyos criados son los Angeles, á quien todos adoran y sirven. Este Niño es el Señor y Verbo Eterno, que está en medio de las dos divinas personas. Es el mismo que despues estuvo en el monte Tabór transfigurado en medio de Moises y Elias, y el que el dia del Juicio estará sentado en el trono de su Magestad, en medio de buenos y malos. Y este mismo es

el que ahora en su entrada está puesto, y reclinado en un vil pesebre en medio de dos animales predicándote, y diciéndote, no con la lengua, sino con el espíritu : no con palabras, sino con obras : *Aprende de mí que soy manso y humilde de corazon, y de voluntad* (*Marc*, 11, n. 19.) *Mira que desde mi nacimiento hasta mi muerte tomé por compañeras inseparables á la pobreza, desprecio, dolores, y trabajos.* (*Matth.* 18, n. 4.)

De aqui sacarás que pues Dios siendo Señor tan grande se hizo por tí tan pequeño, procures humillarte, y hacerte pequeño; porque si no te hicieres como este niño, no entrarás en el Reino de los Cielos.

MEDITACION IX.

De la alegria de los Angeles en el nacimiento del Hijo de Dios.

Punto primero.— Considerar lo que pasaria en el cielo al tiempo que Jesucristo nuestro Señor nació en el suelo. Entonces el Padre Eterno mandó que adorasen á este niño todos los Angeles, como lo dice el Apostol San Pablo, (*Ad. Hebr.* 1, *n.* 7.) y todos sin quedar ninguno, cantando por los aires himnos y alabanzas al Rey nacido, le adoraron con suma reverencia, y entonaron, y dijeron : *Gloria sea á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.* Ponderar como toda esta obra de la Encarnaciou del Verbo divino es gloria de Dios, pues por ella en los

cielos, y en la tierra es glorificado especialmente.

Saca de aqui un gran gozo de ver á este Rey soberano adorado de sus Angeles; y pésete grandemente de verle tan desconocido y despreciado de los hombres, siendo tan ofendido de ellos. Pídele no seas tú del número de estos locos; mas que te haga tal que glorifiques, y adores á su santísimo Hijo en la tierra, como lo hicieron, y hacen los Angeles en el cielo.

Punto segundo. — Considerar que quiso el Eterno Padre manifestar el nacimiento de su santísimo Hijo á los pastores, que estaban velando, y guardando su ganado, enviándoles para que se lo anunciasen un ejército de Angeles, y llegándose á uno de ellos les dijo: alegraos porque os traigo una dichosa nueva: y es, que ha nacido para vosotros el Salvador del mundo, y esto os doy por señal, que hallareis al infante envuelto en pañales, y en un pesebre puesto (*Luc*, 2, n. 3).

Apenas oyeron los pastores la dichosa nueva, con amor y deseo grande, convidándose unos á otros, se determinaron de buscar á Dios. Ponderar la admiracion que causaria á los santos pastores cuando fuesen, y hallasen ser así todo como los Angeles se lo habian dicho: qué pasmados quedarian cuando viesen que cosas tan bajas como niñez, ceñales y pesebre fueron señal de hallar al señor de la Magestad? Pero mas admiracion causó esto al santo Profeta Isaías viendo en

espíritu mucho antes que los pastores á aquel gran Dios y Señor, tan pequeño y humillado cuando dijo: *Quien jamás vió, ni oyó tal cosa? Dios niño, Dios envuelto en pañales, Dios llorar? Cosa tan agena de su magestad y grandeza: cosa tan peregrina: obra que atajo y pasma los juicios de los Angeles, y de los hombres* (*Isai*, 66, n. 8).

Sacarás de aquí deseos de humillarte como Dios se humilló, porque huelga este Señor de manifestarse á los humildes pastores y no á los soberbios Escribas y Fariseos. Gusta que le hallen los que tienen cuidado de velar sobre sus almas, y no los que en aquel tiempo estaban dormidos, y sepultados en el sueño del pecado: cuida tú de velar y orar, y hallarás al Señor que estos pastores hallaron.

Punto tercero.—Considerar el deseo grande que tendrian los santos pastores de llevar consigo á sus chozas y cabañas, si les dieran licencia, aquellas lumbres del mundo Hijo, y Madre, viendo la soledad, pobreza, y desamparo con que allí estaban para servirles, y regalarles conforme lo que sus cortas fuerzas y caudal pudiese, en agradecimiento de las mercedes que habian recibido de haberseles manifestado y descubierto.

Ponderar que no consiste el hallar á Dios en que uno tenga buen entendimiento, ni muchas letras, ó talento, sí en esto busca honra, y gloria vana, y no á este Señor, el cual de un cocinerito humilde de una religion, de una viejecita, y de un pobrecito

simple y sencillo se deja hallar, y es tan liberal con ellos, que les comunica sus divinos y celestiales bienes, como lo dice el Espíritu Santo en los Proverbios (*Proverb.* 5 n. 32).

De aquí podrás sacar deseos de buscar á Dios con amor y diligencia, para que tambien le halles como estos sencillos pastores le hallaron. Suplícale que pues es pastor soberano, y tú oveja suya sellada y marcada con su propia sangre, aparte de tí toda presuncion y soberbia, que es la roña que te trae flaco y desmedrado, y te descubra como á su casta y santa esposa (*Cant.* 1. n. 7), el lugar donde se apacienta y está recostado, que es el pesebre, para que pues tú te has hecho bestia, le halles en tu propio lugar, que es el establo.

Punto cuarto. — Considerar que el Eterno Padre envió esta muchedumbre de Angeles para honrar á su santísimo Hijo que tan humillado estaba por su amor, para que enseñase á los hombres con su ejemplo las gracias infinitas que deben dar á Dios por tan soberano beneficio como les ha hecho en darles su Hijo benditísimo, no solo por su Salvador, por su Rey, y Señor, sino, lo que mas espanta, por su hermano, por su carne, y por su sangre.

Ponderar el cuidado que siempre tuvo el Eterno Padre de ensalzar á su santísimo Hijo cuando él mas se humillaba y deshacia, como se puede ver, así que como en todos los

pasos y misterios de su vida santísim . Es circuncidado, y allí le dió un nombre tai honroso y glorioso como es el de Jesus. Es bautizado, y allí se le abrieron los cielos, y bajó sobre él el Espíritu Santo, y le honró el Padre Eterno, diciendo: Este es mi Hijo nuy amado; crucificado entre ladrones, allí hace que se oscurezcan los cielos, y tiemble la tierra, y se despedacen las piedras, y resuciten los muertos, y se alter n todos los elementos, y sea tenido de sus nemigos por Hijo de Dios.

Saca de aquí un deseo grand de emplearte toda la vida en honrar á Dios y alabarle, y él tendrá cuidado de ensalzarte y honrarte, como lo tuvo de su santísimo Hijo, que tanto se humilló por su honra y gloria. Y haciéndolo así cantarás este himno de los Angeles con el espíritu y devocion que ellos le cantaron.

MEDITACION X.

De la circuncision y del nombre de Jesus.

Punto primero. — Considerar, que habiendo enviado Dios nuestro Señor á su santísimo Hijo al mundo, en trage, y semejanza de hombre pecador, no se contentó con tomar la naturaleza del hombre, y parecer menos que los Angeles en nuestra carne mortal, sino que quiso su Magestad al octavo dia de su santo nacimiento sujetarse, á la ley de la circuncision, que era señal de niños pecadores:

derramar no solamente lágrimas de sus ojos, sino sangre de sus venas.

Ponderar lo que nos descubre el amor que este niño Dios nos tiene, pues no sufre dilatar mucho el padecer por nuestra salud y remedio, permitiendo que quien le viere circuncidar juzgase de él, que tenia pecado, tomando el cauterio, y señal de pecadores. De lo cual sacarás muy gran confusion, pues siendo tú pecador y malo, no quieres parecerlo, sino cer tenido por justo y santo, escusando tus pecados. Por lo cual te debes humillar, y dar gracias á este Señor, que así se humilló y descubrió. Suplícale que pues su Magestad se sujeta á llevar sobre sus delicados hombros la ley antigua de la circuncision, siendo tan pesada y grave, lleves tú, y tengas sobre tus ojos, y corazon la ley suave de sus divinos mandamientos, rociéndote con una gota de sangre preciosa, que con tanta liberalidad derrama por ese suelo, para que pierdas la sequedad y dureza que en él tienes.

Punto segundo. — Considerar que quiere Dios que tú te circuncides espiritualmente; esto es, que cortes todas las demasías en el regalo, honra, y gusto de tu carne y sentidos, circuncidando, y mortificando tus ojos para que no vean lo quieres les es licito desear, circuncidando la lengua, para que guarde silencio, y no hable palabras vanas y ociosas circuncidando el gusto, para que no se deleite y cebe con golosinas y regalos.

Ponderar cuan por circuncidar estás, y hecho todo á tú voluntad, y lo que te cumple traer siempre el cuchillo de la circuncision en tus manos, que son tus obras, sacando de aquí un deseo grande de sufrir de buena gana que otros, ora sean majores, ó menores que tú (si en esto te descuidares) te circunciden, y ayuden á quitar todo lo que te estorbe de llegar á este Señor, ora lo hagan con buena intencion, ó con mala, y llevando con paciencia cuando te quitaren algo de tu gusto, honra, regalo, y contento, aunque sea derramando tu sangre por el que primero la derramó por tí.

Punto tercero. — Considerar que ponen al niño por nombre Jesus, que quiere decir Salvador de pecadores, librándolos, no solamente de males, sino concediéndoles esce lentísimos bienes, para que su salud y salvacion fuese muy copiosa.

Ponderar que se le puso al niño este tan glorioso nombre para honra suya, porque viéndole su Eterno Padre tan humillado, y con marca de pecador, quiere que entonces sea ensalzado, dándole (como dice S. Pablo) un nombre sobre todo nombre, que es el de Jesus. Y como le habia de costar el salvarnos derramamiento de su sangre, así dió licencia á todos los instrumentos que hay en la tierra para derramarla, que sacase la suya el cuchillo, al principio de su vida, y al fin de ella á los azotes, espinas, clavos, y lanza.

De aquí puedes sacar afectos, y dejando

adorar, y reverenciar este santísimo y dulcísimo nombre de Jesus, teniéndole siempre en tu boca, y corazon para alcanzar victoria de tus enemigos, porque de este nombre huyen los demonios, y tiemblan los poderes infernales, y en él, y con él tienen su esperanza los pecadores. Porque Jesus quiere decir Salvador; y si para salvarte le costó tan caro el nombre, que derramó su preciosa sangre, y dió su vida por tí, qué será razon, que hagas por tu propia salvacion? Y pues todo es poco, aunque te cueste tu sangre y vida, dile con el Profeta: Aparejado está mi corazon para hacerlo así, con tal que me hagais participante de la vuestra (*Ps.* 1).

Punto cuarto. — Considerar que despues de hecha la circuncision, y de haber corrido aquel cuchillo de dolor por la carne de tu Salvador, volvieron á nuestra Señora su Hijo Santísimo ensangrentado y lloroso.

Ponderar con cuánto dolor de sus entrañas, y con cuántas lágrimas de sus ojos recibiria la Santísima Virgen á su querido Hijo, y le esforzaria á alegrar y callar, tomándole en sus brazos, y aplicándole á sus virginales pechos, dándole de mamar diria: *O esposo de sangre, y Rey de la gloria, qué caro os cuesta, Señor, el pecado de Adan, pues tan temprano haceis oficio de Redentor, padeciendo trabajo y derramando vuestra sangre por el linage humano.*

Sacarás de aquí deseos de acompañar á esta Señora, y hacer lo que ella hizo, y derramando lágrimas de compasion llora tus culpas y pecados, para alcanzar perdon de ellos, y da gracias á Dios nuestro Señor, por la sangre y lágrimas que vierte, deseando no acrecentarle el dolor con otras nuevas ofensas; y suplica á la Virgen te alcance de su Hijo santísimo gracia para que en esta entrada y principio de año nuevo renueves tu vida, desnudándote de las vestiduras viejas, en que has estado envuelto, que son las de tibieza, flojedad, y frialdad que has tenido en tus ejercicios espirituales vistiéndote de hoy mas el fervor, amor, y caridad para con Dios, y para con tus prójimos.

MEDITACION XI.

De la adoracion de los Reyes, y su ofrenda.

Punto primero. — Considerar que el mismo dia que nació Jesucristo nuestro Señor en Belén envió una nueva estrella á los Reyes Magos, para que por ella entendiesen que habia nacido en Judea el Rey verdadero, y Redentor del mundo, y alumbrados de aquella luz, é inflamados del divino amor, se alegraron y convocaron para ir á adorar el verdadero Rey de Reyes; y dejando sus propias tierras, vinieron con mucho gusto á buscar á Jesus á las agenas, solo por ver con los ojos corporales al que ya habian visto con los ojos de la fe, porque sabian cuan bienaventurados habian de ser los ojos que lo viesen.

Ponderar cuan grande fue la devocion de estos santos varones, pues por ello salieron de sus tierras, se pusieron á un tan largo, y tan peligroso camino, y á tantos trabajos, como en él pasarian. Y muchos, no siendo Reyes, por no perder sus comodidades, y padecer un poquito de trabajo por amor de Dios, ni dar dos pasos en su servicio, no le hallan. Y muchas veces acontece que los que están muy lejos de Cristo se acercan á él, y le hallan como lo vemos en estos santos Reyes; y los que están cerca se alejan, dejándolos Dios por su ingratitud de su mano, como aconteció á Herodes, y á los suyos.

Saca de aqui unos vivos deseos de buscar, hallar, y adorar á este gran Rey, y Señor, de lo criado todas las veces que vieres la estrella de su divina inspiracion, que es la voz del superior, y regla de tu estado siguiéndola con ligereza aunque te lleve al establo, pues alli hallarás á Dios.

Punto segundo.— Considerar como en llegando los Reyes Magos á Belén, se les paró la estrella en el portalejo en donde Cristo nuestro Señor habia nacido, y centelleando, y haciéndose lenguas, les decia que alli estaba lo que buscaban. Entraron dentro del portal y hallaron aquel verdadero Agnus Dei, que quita los pecados del mundo, puesto, y colgado de los pechos de su madre. El cual ilustrando sus entendimientos con el rayo celestial de su Divina luz, les descubrió como aquel niño, que en lo de fuera era el mas po-

bre, y despreciado del mundo, era el verdadero Dios y Señor del mundo. Ponderar la bondad y misericordia de este Señor, pues quiso que unos hombres gentiles alcanzasen tanta fe de este sacrosanto misterio de la Encarnacion, y de que Dios se les comunicase tanto, que holgase de llamar á los que no le conocian, y fuese á buscar á sus mismas tierras á los que vivian descuidados de venir á las agenas, entárndoseles por sus puertas como si tuviera necesidad de ellas, y no ellos de él.

De aqui sacarás como este Señor ha hecho otro tanto contigo, pues sin saberlo desear, ni poderlo entender, te buscó, escogió y llamó cuando tú estabas mas descuidado, y huias de él. Sábeselo agradecer, y servir como estos santos Reyes lo hicieron; y si te faltare ofrenda, toma todos tus pecados, y con dolor, y arrepentimiento de haber ofendido á este Señor, ofréceselos para que los consuma en el fuego de su caridad, y quedará tu alma limpia, y pura de todos ellos.

Punto tercero. — Considerar que aunque estos santos Reyes vieron á este pobre infante aposentado, en un vil establo, envuelto en pobres pañales, reclinado en un duro pesebre, y con tanto desabrigo, y desamparo humano, no dudando ser el que alli estaba el verdadero Rey, y Señor de los cielos y tierra, pusieron luego sus cetros y coronas á los pies del niño y postrados por tierra con mucha humildad y reverencia le adoraron, y ofre-

cieron oro como á Rey, incienso como á Dios, y mirra como á hombre.

Ponderar que así como los santos Reyes ofrecieron al niño estos tres misteriosos dones, así tú será bien le ofrezcas todo lo que de su larga y liberal mano has recibido. Y postrándote delante de este Dios, y hombre, y adorándole por tu rey y Señor con mucho amor, en lugar de oro le ofrecerás todos los haberes y bienes del mundo, pues aunque fueran tuyos, de muy buena voluntad se los dieras. En lugar del incienso le ofrecerás los humos y honras vanas que el mundo te podia dar. Y en lugar de mirra le ofrecerás los regalos, y gustos de la carne, renunciándolos con voluntad : y no queriéndolos tener, ni poseer, aunque te los ofreciera.

Podrás sacar de aqui gran confianza en la liberalidad de este Señor, que tambien recibirá esta tu ofrenda, y te dará en retorno de ella riqueza espiritual, por la pobreza que le has prometido; victoria de tus pasiones y de tu carne, por el voto de castidad que tienes hecho, si eres Religioso; y por el voto de obediencia te dará amor Divino, y gracia para guardar su Santa Ley y Mandamientos, para que así te ofrezcas todo sin quedarte nada, á tu Dios, como estos Santos Reyes y Discípulos suyos se le ofrecieron á sí y á sus cosas.

Punto cuarto. — Considerar como despues de hecha la ofrenda antes que estos santos Reyes se pusieran en camino, se les apareció

en sueños un Angel que les dijo : no volvieran á sus tierras por donde habian venido. (*Matth.* 14, n. 13.) Ponderar, que despues que has hallado á Dios, y estas dedicado á su servicio, no has de dar los pasos que solias, ni caminar por los caminos torcidos que antes caminabas, y entonces mudarás el camino, cuando abrazando la humildad desechares la soberbia, y apartándote de la ira, holgares con la paciencia, etc. Sacando de aqui cuanta necesidad tienes de apartarte de los vicios y pecados que te llevan al infieno, y seguir y amar las virtudes que de llevan al Cielo, como estos santos Reyes lo hicieron, (*Joann.* 14, n. 6.) Y haciéndolo así, Dios nuestro Señor, que es luz verdadera, y camino que lleva á la vida te alumbrará y guiará, como alumbró y guió á estos sus siervos, y te llenerá de los bienes de gracia como á ellos, si te dispones y aparejas como ellos se dispusieron y aparejaron para recibirlos.

MEDITATION XII.

De la Présentacion del Nino y Purificacion de Nuestra Senora.

Punto primero. — Considerar como la Santisima Virgen, quedando del parto de su precioso Hijo mas limpia y pura que las Estrellas del Cielo, se sujetó á la ley de la Purificacion, aunque no la obligaba, y era con algun detrimento de su honor : y como si fuera una de las otras mugeres inmundas,

llevó en compañia de su esposo á su Unigénito Hijo al Templo de Jerusalen para presentarlo al Eterno Padre, y ofrecer sacrificio por él.

Ponderar cuan diferente entrada y ofrecimiento hace hoy de sí el Hijo de Dios Eterno en el principio de su vida, de la que hará en el fin de ella : pues ahora entra en Jerusalen en brazos de su Madre; y despues entrará á pie, llevando él la Cruz en que ha de ser crucificado sobre sus hombros. Hoy entra para ser ofrecido en los brazos de Simeón; y despues lo será en los brazos de la Cruz. Hoy es ofrecido, y redimido con cinco ciclos, y allí será Redentor, y se ofrecerá por amor de los hombres á los azotes, á la Corona de espinas, á los clavos, á la Cruz, y á la muerte llena de dolores y afrentas.

Saca de aqui un deseo grande de ofrecerte justamente con este Señor al Padre Eterno, para hacer perpetuamente su santa voluntad, y para llevar en pos de su Santísimo Hijo tu cruz y trabajos : pues siendo él y su Madre la suma inocencia y pureza, se sujetaron á las leyes de los pecadores, como si lo fueran, con tales y tan heróicos actos de humildad. Avergüenzate, que siendo tú tan inmundo, y un tan gran pecador, te ensoberbeces, y deseas que todos te tengan por limpio, justo, y santo.

Punto segundo. — Considerar el espíritu y devocion con que la Virgen hizo esta ofrenda al Padre Eterno por todo el linage Humano,

y á imitacion suya has de ofrecer á Dios nuestro Señor el Sacrificio de su Hijo en remision de tus pecados, pues es tanto mejor que todos los sacrificios que hicieron los Patriarcas y Profetas.

Ponderar el poco espíritu y devocion con que tú haces tu ofrenda en la Misa y Comunion, pues no ofreces á Dios nuestro Señor á su Hijo con la devocion y hacimiento de gracias que era razon y obligacion, por haberle dado por Redentor y Maestro, y lo que mas espanta, para entregarle á la muerte por tí y por ellos.

Saca de aqui afectos de devocion, y deseos de enmendarte : suplica á este Señor acepte tu ofrenda, que aunque por ser tú el que la ofreces, mereces ser desechado, pero por ser tal el que ofreces, confia que serás admitido. y que tus pecados te serán perdonados.

Punto tercero. — Considerar que al tiempo que la Virgen nuestra Señora entró en el Templo con su Santísimo Hijo en los brazos, aunque estaban allí muchas personas de todos estados, Sacerdotes, Letrados, Nobles, y Plebeyos, á solo Simeon, y Ana Profetisa, abrió Dios los ojos con su Celestial luz, para que conociesen al Salvador del mundo, en premio de su vida y santos deseos.

Ponderar lo primero, con qué ansias iria aquel santo viejo los brazos abiertos á recibir á su Salvador, y es de creer diria á la Virgen : *Dadme, Señora, á tu Hijo, que este es mi Dios y Señor, este es el deseado de todas las*

gentes; este es el que ha de pagar por mis deudas y pecados; este es el que me ha de abrir las puertas del Cielo, y el que me ha de salvar.

Ponderar lo segundo, cuando el Santo viejo dijese estas ú otras semejantes palabras, qué rios de lágrimas corrieran por aquella cara y venerables canas. Qué gracias y alabanzas daria á quien para tanto bien le habia guardado. Cómo le apretaria entre sus brazos diciendo con la Esposa en los Cantares: *Hallado he al que ama mi ánima, tengole ya, no le dejaré.*

Saca de aqui semejantes deseos y ansias de recibir á Dios, de meterle en tus entrañas, y ponerlo como blanco sobre tu corazon, á semejanza de su Esposa Santa, y haciendolo así espera al Señor, súfrete un poco, no desmayes, que es fiel en sus promesas, y él vendrá, y te consolará, como consoló al santo Simeón, en premio del espíritu, y devocion con que le servia y acudia á su santo Templo. (*Cant.* 8, n. 9)

Punto cuarto. — Considerar como el santo viejo Simeón fue el que recibió al Niño, y tuvo en sus brazos, y el que hizo la ofrenda, el cual habia deseado mucho ver á Cristo nuestro Señor en carne mortal, y Dios se lo concedió, y no solo le cumple este deseo e que le vea, sino que le tenga en sus brazos, y bese, y abrace, y que conozca por revelacion del Espíritu Santo, que dentro de aquel cuerpecito estaba encerrada toda la grandeza, Magestad é inmensidad de Dios.

Ponderar como este Señor no deja de cumplir sus promesas, antes cumple mas de lo que promete. El Mundo, Demonio, y Carne al revés, pues prometen lo que no dan, y ofreciendo bienes, dan males; y prometiendo gustos y deleites, dan disgustos y penas; y en lugar de vida, dan muerte eterna.

Saca de aquí un encendido deseo de tener con el Santo Simeón en tus brazos á este Dulcísimo Niño, que es el heredero de los siglos, el mayorazgo de Dios, la salud del Linage Humano, y la suma de toda tu bienaventuranza. Esto pide, por esto anhela que esto te basta si se te concede.

MEDITACION XIII.

De la Huida á Egipto.

Punto primero. — Considerar como el Rey Herodes, habiendo oido decir á los Magos el Nacimiento de Cristo, Rey y Señor del mundo, temiendo que le habia él de quitar el Reino que tenia usurpado, determinó buscar al Niño para quitarle la vida, de quien por las Divinas Letras sabia que por lo menos era un gran Profeta, enviado de Dios para la salud del mundo.

Ponderar cuán temprano comienza Cristo nuestro Señor á ser perseguido, pues apenas es nacido, cuando ya le busca Hérodes para matarle, ordenado así por el Padre Eterno